

Adela García:

# ARTE POP

sobre

# MACETAS

domingo CHIC



La chilena estudió diseño y actuación. Hace un año, mientras paseaba por Tumbaco, observó unas macetas aburridas y sin color. Pensó que podía diseñar las suyas: crear personajes y contar historias en ellas. Ahora vende bajo pedido y distribuye su obra en algunas tiendas de la ciudad.

**M**iradas penetrantes, alegres, profundas, dulces, nostálgicas... Colores vivos como el verde, el amarillo, el rojo, el naranja y otros perlados como el gris, el dorado y el turquesa. Historias cortas en algunos casos, largas y seriadas, casi siempre surrealistas e irracionales, en otros. Figuras infantiles, de animalitos, de niños, de enamorados... Y retratos como los de Audrey Hepburn, Marilyn Monroe, Charles Chaplin o los Beatles. Todas, imágenes que forman parte de las macetas de Adela García, una artesana que utiliza la cerámica como un lienzo para expresarse.

Subida sobre la mesa de su taller, la artesana lija una de sus macetas. Es un duende arrimado sobre el tronco de un árbol. Suenan como si se aproximara un tren. Chucu-chucu-chucu-chucu. Demasiada monotonía puede ser un poco hipnótica, pero también ayuda a la concentración. Parece que García se ha perdido en el ritmo. Chucu-chucu-chucu-chucu. Ahora está en otro mundo. Se detiene por un momento y dice: "Pasa el dedo por aquí... ¡está lisito!, así es como debe quedar. Si no, se vería feo, muy tosco y hasta inacabado".

Agarra un frasco de goma laca y con un pincel gordo y tupido la esparce por el tronco. Esto sirve para que se adhiera el acrílico. Según ella, no mucha gente la utiliza porque es un material caro que no muestra su efecto a simple vista. Su ventaja es que no deja que la pintura se salga por más tiempo. Una vez que termina de echar



Los diseños de la artesana están inspirados en su mundo cotidiano y en sus gustos artísticos.



Las macetas de Adela García también se venden bajo pedido. El diseño de Charles Chaplin fue elaborado para el Ocho y medio.

el líquido por el tronco, toma la paleta de pinturas. Con un pincel delgadito y empapado en acrílico de color plata, medio aperlado, colorea los ojos del duende. Lo hace con este color para que salten a primera vista y acentúen la expresión del rostro. El resultado final: un duende con cara de travieso, listo para una diablura.

"Todas mis figuras deben tener el brillo de la expresión", dice la artesana. "Nunca pasa que tú veas un animalito o una persona y que no te digan nada. Puedes pensar: '¡qué aburrido! o ¡qué triste!', o '¡se lo ve feliz!', pero nunca ves un rostro y piensas: 'no me ha dicho nada'. Sumerge el pincel en el acrílico y continúa con su labor. Conversar no la desconcentra. Está acostumbrada. Sus hijas la acompañan todas las tardes en el taller. La mayor ha aprendido a pintar. Los fines de semana hace maquetas con ellas.

Cuando García compra las figuras de cerámica ya hechas, como es el caso del gnomo, su estilo personal se percibe en la intensidad de las miradas y en la elección de

los colores. Le gusta que sean llamativos, fosforescentes, intensos. Utiliza mucho el turquesa, el azul, el amarillo... Con el fin de que se vea cómo quedará la mezcla de colores que ha elegido para la ropa del duende, agarra uno de sus pinceles más gruesos, lo moja en acrílico azul y colorea las mangas de la chaqueta que lleva puesta. Contrasta con el doblez del cuello de la chaqueta que es dorado y tornasolado.

Cuando ella hace la maceta y el dibujo, se da un poco más de libertad. Suele pintar series. Comienza con un dibujo realista y se deja llevar por la intuición. Las macetas casi siempre terminan con un diseño surrealista. Para demostrarlo, abre su cuaderno de bocetos: dos jóvenes enamorados se abrazan en el dibujo que irá en la primera maceta, después se besan y, al final, en la última escena, en la que irá en la tercera maceta, se convierten en un árbol.

Cada quien puede tener su propia interpretación. El objetivo no es, en ningún caso, que sus clientes coincidan con lo que ella pensó al dibujar. Las macetas son, simplemente, un medio de expresión. Por eso es tan detallista con las miradas. Toma el pincel y lo moja en acrílico plateado. La mirada del duende la cautiva. Pinceles, frasquitos de acrílico de todos los tamaños, barnices y otros materiales la observan pintar. Ya no suena el chucu-chucu. Ahora necesita silencio para concentrarse. (MC)

